

Nuevamente se encienden los focos rojos en las deudas de tarjetas.  
¿Cuántas veces habrá que repetir la historia para aprender?



## Asambleístas y funcionarios del GDF desairan a Ramírez Acuña

■ Salen de reunión legislativa bilateral en Edomex cuando el titular de la SG toma la palabra

■ Se dice que Ebrard no acudió por las declaraciones federales sobre la seguridad en la capital

G. ROMERO, R. LLANOS E I. DAVILA ■ 40

## Empresa de EU busca patentar bacteria creada en laboratorio

■ Interpone ONG apelación; “el ser sintético podría usarse como arma biológica”

TANIA MOLINA ■ 2a

## Censura Hugo Sánchez a los aficionados por abucheos al Tri

MIGUEL ANGEL RAMIREZ ■ 22a

### columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	28
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	44
ANTROBIOTICA • ALONSO RUVALCABA	9a

### opinión

IMMANUEL WALLERSTEIN	22
FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS	22
ABRAHAM NUNCIO	23
ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO	23
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ	26
ÁNGEL GUERRA CABRERA	32
OLGA HARMONY	6a
MARGO GLANTZ	7a

# Scooter Libby, otro que muerde el polvo

## La condena de 30 meses de prisión hace temblar a más de uno en el gabinete de Bush

DAVID BROOKS

CORRESPONSAL

**NUOVA YORK, 6 DE JUNIO.** Rumsfeld, Wolfowitz y ahora Lewis Scooter Libby. ¿Quién sigue?

Todas son bajas en el gobierno de George W. Bush que se han precipitado desde las principales esferas de lo que se consideraba la presidencia con mayor poder en décadas, y que poco a poco se está desbaratando, debilitando, y que ya es considerada una de las peores en materia de política exterior en la historia del país.

La condena de 30 meses de prisión, 250 mil dólares en multas y dos años de libertad condicional a Scooter Libby anunciada ayer por el juez federal Reggie Walton, de llevarse a cabo (hay una apelación y la posibilidad de indulto presidencial), resultaría en el encarcelamiento de un alto funcionario de la Casa Blanca por primera vez desde los tiempos de Richard Nixon y el caso Watergate, y la primera condena por un delito federal a un alto funcionario desde el castigo a John

Poindexter, el asesor de seguridad nacional de Ronald Reagan, en el caso Irán-contras.

Pero sobre todo, Libby es una víctima más de la desastrosa política que él mismo ayudó a diseñar: la invasión a Irak y, más ampliamente, la llamada “guerra contra el terrorismo”. Así, el más íntimo e influyente asesor del vicepresidente Dick Cheney, y una de las figuras más poderosas en el gobierno, escuchó ayer al juez Walton anunciar su condena al declarar: “gente que ocupa estos puestos, donde tienen el bienestar y seguridad de la nación en sus manos, tiene una obligación especial de no hacer nada que pudiera causar un problema”.

Libby fue declarado culpable de obstrucción de la justicia y de mentir a investigadores al concluir su juicio en marzo en torno al caso sobre la filtración a los medios de la identidad de la agente clandestina de la Agencia Central de Inteli-

gencia (CIA, por sus siglas en inglés) Valerie Plame, como parte del intento de la Casa Blanca por descalificar a su esposo, el ex embajador Joseph Wilson, quien se había atrevido a cuestionar públicamente algunas de las justificaciones oficiales del gobierno de Bush para la invasión de Irak.

Pero Libby no actuaba solo, ya que se ha divulgado que, entre otros, el asesor y estratega de Bush, Karl Rove, y un subsecretario de Estado, filtraron el nombre de Plame a los medios. A la vez, en este juego de fabricar, manipular y encubrir las maniobras políticas para lanzar la guerra en Irak, están implicados secretarios y subsecretarios de Defensa, del Departamento de Estado, así como funcionarios de la Casa Blanca.

Tal vez lo más increíble del espectáculo legal de ayer fue la presentación al juez, por parte de los abogados de Libby, de unas 150 cartas de

apoyo en las que se elogian sus años de servicio público, su “integridad”, su profesionalismo, su lucha contra los enemigos del país y su labor como buen padre de familia y esposo. Pero entre los firmantes se hallan figuras que han sido sujetas a acusaciones que van desde crímenes contra la humanidad, violaciones a la ética, participantes en políticas impresentables o que han tenido que abandonar sus cargos públicos por escándalos, entre ellos Henry Kissinger, el ex secretario de Defensa Donald Rumsfeld y su antiguo mentor y jefe Paul Wolfowitz —quien acaba de ser obligado a renunciar a la presidencia del Banco Mundial—, el ex embajador ante la ONU John Bolton, el ex subsecretario de Estado Douglas Feith —sospechoso de haber manipulado información de inteligencia— y el ex secretario asistente de Defensa Richard Perle.

A PAGINA 32



Momento en que Lewis Libby, ex jefe del gabinete del vicepresidente estadounidense Dick Cheney, abandona en Washington el tribunal que lo condenó a 30 meses de prisión y al pago de una multa de 250 mil dólares por revelar la identidad de una agente de la CIA ■ Reuters